

UNA PRACTICA SIN VALOR

Ana Laura Piovano

anapiovano@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata

Eje Temático: Psicoanálisis

Resumen

El presente trabajo se constituye en preliminar de lo que comienza a delinearse como proyecto de tesis, en nuestro caso, dedicada al problema del cinismo abordado desde la ética del psicoanálisis.

La importancia del tema puede ser abordada por múltiples costados. Claro está, desde el punto de vista de la elucubración de nuestra práctica, pero también como caracterización de un tiempo, el que corre, articulado al consumo.

Nos interesa retomar la distinción entre el cinismo helénico y el de nuestra época, abordada ya en el V Congreso de Investigación, para subrayar la diferencia radical entre la definición del cinismo vulgar que lo restringe al mentir descaradamente de la posición de Diógenes, disyunto del Amo y dedicado a subvertir los valores.

Así, demarcamos el uso conceptual que haremos de la noción de cinismo, a saber, posición caracterizada por la denuncia de los semblantes, particularmente, de los ideales de la sublimación.

Tomamos como punto de partida una pregunta que hace el estudioso Carlos García Gual al momento de prologar la obra dedicada a los cínicos que conocemos como “La secta del perro”: “Transmutar los valores” fue el viejo lema del cínico Diógenes. Pero, en un mundo de pacotilla, ¿para qué subvertir los valores? (García Gual, 1987).

Clara resonancia nietzscheana, nos viene como anillo al dedo en la medida en que se enlaza a la afirmación de Jacques Lacan al finalizar la clase 11 de su *Seminario XXIV* “una práctica sin valor, esto es lo que se trataría de instituir para nosotros” (1975: s/p) propuesta enigmática que Jacques Alain Miller retoma en su conferencia en Comandantuba un cuarto de siglo después

El objetivo es partir de la expresión “Transmutar los valores” acuñada por Diógenes de Sinope cuatro siglos antes de Cristo para efectuar una relectura de la misma desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.

[119]

Metodológicamente, abordamos la revisión de algunos aportes recordando ante todo, la dificultad a la hora de proponernos una exégesis que radica en el hecho de que los filósofos cínicos hayan sido deliberadamente ágrafos.

Tomaremos “Vida y anécdotas de los filósofos ilustres”, la valiosa obra de Diógenes de Laertes, imprescindible para que el inconmensurable valor de las ideas y el estilo de vida de Diógenes de Sínope, Antístenes y otros no hubieran de perderse.

En cuanto al marco psicoanalítico, sin contar con un abordaje específico de nuestro problema en tanto que tal, recurriremos siguiendo la línea del “valor” a referencias que se desprenden de la última enseñanza de Jacques Lacan.

Brindaremos especial énfasis, retomando la actualidad del cinismo vulgar y la creencia cínica respecto del goce amalgamado al narcisismo, a los riesgos que implica que el psicoanálisis se convierta en su propia víctima, preocupación que se explicita hace unos años en el congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis “La práctica analítica, sin estándares pero no sin principios”.

Allí, en la conferencia “Una fantasía” Jacques Alain Miller pone a prueba, lo que supone no va de suyo y llama discurso hipermoderno: “el plus de gozar comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen reemplazadas por la evaluación homogénea de las capacidades, mientras que el saber se activa en mentir y en progresar también, sin duda” (Miller, 2005: s/p). Da un paso más para afirmar su separación y, en el mismo movimiento, que sólo el psicoanálisis puro puede ordenarlos en un discurso.

La intervención es precisa. Sin nostalgias paternas, no se trata de “meter en la cabeza de los analizantes desbrujulados los significantes de la tradición” (Miller, 2005: s/p). Entonces, retomando al Lacan de 1977, desafía: “existe la práctica Lacaniana o más bien, existirá, pues se trata de inventarla” (Miller, 2005: s/p).

Palabras clave: práctica, valor, ética, cinismo

Abstract

This work takes as a starting point a question that the scholar Carlos Garcia Gual at the time of prologar "The dog sect": "*paraharattein to nomisma*, subvert the values" was the old motto of the cynic Diogenes. But in a devalued world, why subverting values? (García Gual, 1987)

A clear Nietzschean resonance, is linked to the statement of Jacques Lacan at the end of class 11 of his Seminar XXIV “(...) a practice without value, this is what it would try to

[120]

institute for us " enigmatic proposal that Jacques Alain Miller retakes in his intervention at Comandatuba a quarter of a century later

Methodologically, we approach the revision of some contributions that in a certain extent remedy the deliberated stablishment of cynical philosophers.

We will give special emphasis, taking up the current of the vulgar cynomys and the cynical belief in the amalgamated enjoyment of narcissism, to the risks involved in psychoanalysis becoming its own victim, a concern that was expressed a few years ago in the Congress of the World Association Of Psychoanalysis "The analytical practice, without standards but not without principles".

Keywords: practica, value, ethics, cinism

*"Transmutar los valores" fue el viejo lema del cínico
Diógenes. Pero, en un mundo de pacotilla, ¿para
qué subvertir los valores? (García Gual, 1987)*

Presentación

La buena pregunta que enmarca este trabajo no es nuestra. Pero podría serlo. La hace el estudioso Carlos García Gual al momento de prologar su obra "La secta del perro" que dedica a los cínicos. Clara resonancia nietzscheana, nos viene como anillo al dedo en la medida en que se enlaza a la afirmación de Jacques Lacan al finalizar la clase 11 de su *Seminario XXIV*(1976-1977) una práctica sin valor, esto es, lo que se trataría de instituir para nosotros una propuesta enigmática que Jacques-Alain Miller retoma en su conferencia en Comandatuba un cuarto de siglo después.

Es preciso aclarar que este trabajo echa raíces en lo que comienza a delinearse como tesis, en nuestro caso, dedicada al cinismo como posición ética.

Desarrollo

Tenemos tres términos: el cinismo de Diógenes, la "práctica sin valor" de Jacques Lacan y la "fantasía" de Jacques-Alain Miller.

Los tomaremos uno por uno.

I) De kinismos y zinismos

Desde su monumental obra *Crítica de la razón cínica* de 1983, el alemán Peter Sloterdijk, con 35 años y una prosa clara para acompañar su erudición filosófica y literaria, actúa conforme su anhelo de escribir una ontología de nosotros mismos. No vamos a él por eso.

Le debemos, entre otras cosas, echar mano a una distinción indispensable que el alemán provee entre Kinismus y Zinismus para separar del vulgar cinismo de hoy, que el Diccionario de la Real Academia reduce a un “mentir descaradamente” a la posición ética que nace en la antigüedad helénica. Así, podemos reservar Kinismus (con K de perro, Kyon “can”) para aquellos pensadores provocadores y subversivos del idealismo platónico que perseguían una sabiduría práctica en una ética singular. Bastándose a sí mismo con rigurosa disciplina, el ser humano, clarifica Peter Sloterdijk (2012), paradójicamente goza y sufre lo que tiene de animal, requiriendo para alcanzar algo de felicidad libertad de acción y expresión, autosuficiencia y desapego.

Entre los kínicos, sobresale Diógenes. Nacido en Sínope, hoy Turquía, en el año 413 AC sabemos de el por otro Diógenes, Diógenes de Laertes, que cinco siglos después escribió un clásico *Vidas y anécdotas de los filósofos ilustres(s/f)*. Relata allí que vivía en una tinaja, más bien un tonel y que Platón lo nombraba como “Sócrates enloquecido”.

La referencia de Garcia Gual, tiene sus bases en una de esas anécdotas. La que cuenta que Diógenes se vió obligado a abandonar la ciudad por el hecho de haberse dedicado con Hicesio (su padre banquero) a invalidar monedas con un punzón. Diógenes de Laertes nos dice:

Algunos cuentan que, nombrado inspector, se dejó persuadir por los operarios y fue a Delfos o a Delos, la patria natal de Apolo, a preguntar si debía hacer lo que le aconsejaban. Cuando el dios le dio permiso para modificar la legalidad vigente sin comprender su sentido, falsificó la acuñación (en Laercio, 2013: 122).

En una nota al pie de Garcia Gual (2013), traductor, se afirma: *paraharattein to nomisma*, (“reacuñar la moneda”) dando lugar a una historia que para Dudley cuenta con fundamento histórico real y que otros critican.

Lo cierto es que desterrado, Diógenes de Sínope fue lacónico: “ellos me condenan a irme, yo los condeno a quedarse” (en Laercio, 2013: s/p). Vendido como esclavo le preguntaron que sabía hacer “Ser amo” dijo, siendo comprado por alguien con el fin de usarlo para educar a sus hijos...

El valor de Diógenes es su consagración a develar el carácter de semblante de las normas, producto de un consenso mayoritario a fin de opresión de minorías. Con todo, “la época es cínica y sabe que los nuevos valores tienen las patas cortas. Interés,

proximidad al ciudadano, aseguramiento de la paz, calidad de vida, conciencia de responsabilidad, conciencia ecologista” (Sloterdijk, 2014: 15). En *Crítica de la razón cínica*, describe y denuncia nuestro “nuevo cinismo”, al que define como “falsa conciencia ilustrada” (Sloterdijk, 2014: 41).

Así, ubica el despliegue irónico y desesperanzado de los desengañados que a sabiendas de la caída de las máscaras, no hacen nada. Ubicados Karl Marx, Frederich Nietzsche y Sigmund Freud como “círculo de la sospecha”, la conciencia actual, conservadora, atisbando el riesgo de crisis, sostiene la fachada.

A diferencia del cínico antiguo, empeñado en la denuncia de los semblantes del Amo, la posmodernidad amalgama narcisismo y cinismo. En una sociedad abierta y permisiva, la segregación acalla cualquier crítica. Generalizado, desencantado, resignado, el cinismo actual se tiñe de funcionalidad.

El alemán Peter Sloterdijk, en un guiño, parafrasea a Gottfried Benn “ser tonto y tener trabajo, eso es la felicidad” (2014: 42) como lúcida y desvergonzada fórmula del cinismo actual. Klaus Heirich, Heinrich Niehues-Probsting y, en especial, Sloterdijk han, dedicado tiempo y estudio a la oposición entre el cinismo antiguo y el nuestro. Habremos de encargarnos de ello en el trascurso del desarrollo del trabajo de tesis pero para dar contexto al cinismo conviene partir de recordar una escena ya clásica, encuentro entre dos posiciones diametralmente opuestas.

Dos hombres. Uno, con no más de una treintena de años, educado por Aristóteles, es el hacedor de uno de los más grandes imperios conocidos. El otro, ya anciano, sin patria y sin familia, suele recorrer las calles a plena luz del día con una linterna buscando un hombre verdadero y pasa su vida masturbándose, en una vieja tinaja. Sólo anhela poder satisfacer su hambre del mismo modo, frotando su panza. El séquito militar se acerca al sitio en donde se halla tendido al sol, para ofrecerle todo cuanto el filósofo quisiese. Con desprecio infinito, la respuesta del viejo se hace oír: “Córrete, con tu sombra me tapas el sol”. Ante la burla de su guardia el joven conquistador sentencia “Pues yo, a no ser Alejandro, de buena ganas fuera Diógenes”.

La escena es el encuentro de Alejandro Magno y Diógenes de Sínope, el Cínico. Claro está, los tiempos eran jóvenes.

De un lado, el gran Amo antiguo. Del otro, el cínico, desapegado de los semblantes y dedicado a hacer caer una tras otra las máscaras de una cultura esclavista, represora y retórica. Narcisismo y cinismo se presentaban disyuntos. Y los cínicos hacían escuela. Ágrafos, irónicos y sutiles, cultivaban la libertad de ideas y de acción.

Diógenes decía que “imitaba a los maestros de coro, los cuales se salen a veces del tono para que los demás tomen el correspondiente” (s/d), quizás como analistas tenga su

[123]

utilidad pensar en esto cuando divididos en dos (el que actúa y el que elubra un saber luego) ubicamos nuestra intervención.

Vayamos con esto al seminario XXIV.

II) Hacia una práctica sin valor

En 1977 Lacan dicta su vigésimo cuarto seminario. Con un inquietante juego de palabras, exquisito despliegue de equívoco homofónico, Lacan presenta en el seminario “*L’insu que sait de l’une- bévue s’aile a mourre*”, al inconsciente como lo no sabido que sabe de una equivocación. En la clase del 15 de marzo, cuestiona el lugar de la interpretación, enfatizando la necesidad en la práctica analítica de un forzamiento a decir de otro modo. Decir que implicará el agujero, vaciando el sentido que lo tapona y que debe tener en cuenta de lo que está hecho el hombre.

El inconsciente equivoca al querer decir la falla vía el significante, cree poder decirla, la dice mal, la mal-dice. Por esa vía no hacemos más que decir una sola y misma cosa. El dispositivo analítico haciendo uso del equívoco y el corte, fuerza, molestando a la defensa fantasmática, desde donde significamos fija y absolutamente.

La palabra miente lo Real, y el psicoanálisis por cierto no supera en la estafa a la poesía misma, que imprime una violencia en el ejercicio del uso cristalizado del significante.

Vamos a la cita de Lacan:

La primera cosa sería extinguir la noción de bello. Nosotros no tenemos nada bello que decir. Es de otra resonancia que se trata, a fundar sobre el chiste. Un chiste no es bello. No se sostiene sino por un equívoco o, como lo dice Freud, por una economía. Nada más ambigüo que esta noción de economía. Pero se puede decir que la economía funda el valor. ¡Y bien! una práctica sin valor, esto es lo que se trataría de instituir para nosotros (1977: s/p).

En primer lugar, diremos, que lo que afirma Lacan no es que la clínica (en tanto elucubración de saber respecto de la práctica) carezca de valor o que tengamos que instituir eso para nosotros, sino que deja el “sin valor” para la práctica misma. Lo hace al final de la clase en la que nos orienta inspirado en algo del orden de la poesía para intervenir, en un nuevo homenaje a Jakobson. No se trata de decir bello (“nosotros no tenemos nada bello que decir”) sino en hacer uso de la resonancia que se funda en el chiste, sostenido a la vez en el equívoco y en la economía. El chiste funda la resonancia,

y la economía el valor y ante la sorpresa del auditorio Lacan declama “Y bien!!! Una práctica sin valor es lo que se trataría de instituir para nosotros!” (Lacan, inédito: s/p)

En economía, hablar de valor no es unívoco. En psicoanálisis tampoco. Karl Marx (1994) basado en la teoría del valor objetivo, hubo de distinguir dos categorías, a saber: valor de uso y valor de cambio.

El valor de uso está dado por la utilidad o por la posibilidad de satisfacer necesidades particulares.

El valor de cambio de una mercancía es medible, depende del tiempo utilizado para su producción. Parte de una significación compartida y se presta a la lógica del intercambio en el mercado; el valor de uso introduce una dimensión pragmática casi intrasmisible por lo singular.

El trabajo pulsional, produce un plus de goce.

Juntando uno y otro enfoque, diremos que si de economía libidinal hablamos, a través de un análisis llevado hasta el final, se sabe hacer con el síntoma con su valor de uso para quien.

Por ende, es del valor de cambio del que se trata cuando nos orientamos hacia una “una práctica sin valor...” (Lacan, inédito: s/p).

Demos un paso más. No vale lo mismo una sesión que otra, y esto, por supuesto, sin tener en cuenta el precio, el costo.

Cuando tomamos dos cosas como si tuvieran un mismo valor sin tenerlo, lo que el lenguaje coloquial no duda en llamar “pasar gato por liebre”, estamos en el dominio de la estafa. No se trata de eso.

III) Psicoanálisis, víctima del psicoanálisis

Vayamos a Comandatura, donde hace poco más de 10 años, la Asociación Mundial de Psicoanálisis habíase reunido para efectuar su cuarto congreso bajo la consigna “La práctica analítica, sin estándares pero no sin principios”. Allí, Miller (2005) soñaba para transmitir cómo el psicoanálisis, “mezcla de socratismo y cinismo” que podría llegar a constituirse en su propia víctima, de algún modo se verifica que lo fue.

Conocemos su intervención. Pone a prueba, lo que supone no va de suyo, un discurso hipermoderno: “el plus de gozar comanda, el sujeto trabaja, las identificaciones caen reemplazadas por la evaluación homogénea de las capacidades, mientras que el saber se activa en mentir y en progresar también, sin duda” (Miller, 2005: s/p) y da un paso más para afirmar su separación y en el mismo movimiento que solo el psicoanálisis puro puede ordenarlos en un discurso. Sin nostalgias paternas, no se trata (por si hiciera falta

[125]

aclararlo lo machaca) de meter en la cabeza de los analizantes desbrujulados los significantes de la tradición.

Entonces, retomando al Lacan de 1977 desafía: “existe la práctica Lacaniana o más bien, existirá, pues se trata de inventarla” (Miller, 2005: s/p). Esta invención, en el surco trazado por el último Lacan, parte del “eso falla”, fracasa, excluye la noción de éxito. Por ende, en el mercado, en la sociedad de consumo, no tiene valor...de cambio. Ante las muecas desdichada entrevista en el auditorio, recuerda entonces que el viejo Lacan, aunque enigmático, no había retrocedido ante eso cuando afirmara un cuarto de siglo atrás "se trata de que el psicoanálisis sea una práctica sin valor" (LACAN, inédito: s/p).

Causa y efecto a la vez del malestar en la cultura, el psicoanálisis en su éxito, hace que la práctica (lacaniana) tenga que vérselas con las consecuencias:

El psicoanálisis que hizo temblar los semblantes sobre los cuales descansaban los discursos y las prácticas, el psicoanálisis que develó de ese modo lo que Lacan llamaba la economía del goce, el psicoanálisis que es, si puedo decirlo, un socratismo mezclado con cinismo, y bien, ahora la irrisión y el cinismo han pasado a lo social con apenas lo justo de humanidad que hace falta para velar aquello de lo que se trata. Esta propagación de la irrisión no se le ahorró al psicoanálisis mismo. El psicoanálisis constata hoy que es víctima del psicoanálisis.

E incluso los psicoanalistas, eventualmente, son ellos mismos víctimas del psicoanálisis, víctimas de la sospecha que instila y destila el psicoanálisis cuando no llegan a creer en el inconsciente. Los semblantes de los que el psicoanálisis se produjo: el padre, el Edipo, la castración, la pulsión, etc., también se pusieron a temblar (Miller, 2005: s/p).

¿Qué cosa resta ser inventada?

Una "práctica sin valor", ajena a la noción de éxito, solidaria de la invención de un significante nuevo carente de sentido.

Una práctica que halle para cada quien el modo de fallar de la buena manera.

Más allá de los semblantes del psicoanálisis mismo, cómo operar con su temblequeo, sin ser denunciados como Platón por Diógenes.

Claro está, no podrá haber sido sin amor al inconsciente que se pueda saber y hacer arreglárselas...con el síntoma de cada quien.

Conclusión

En 1964, el doctor Jacques Lacan, excomulgado tras la única clase de Los nombres del Padre e invitado por Louis Althusser, comienza a dictar su Seminario en la Ecole de Hautes Etudes de Paris.

La ruptura del clima de suposición de verdad psicoanalítica y el cambio de interlocutores le permiten argumentar que el psicoanálisis no es una ontología y con sus conceptos fundamentales, trazar un surco en lo real.

La posición de denuncia de que lo real escapa a lo simbólico, agujerea desnudando el estatuto engañoso de los emblemas.

Buenos Aires. 2002. Hacia el final de “El cinismo psicoanalítico en tiempos de crisis” una aguda observación de Alejandra Eidelberg retoma la anécdota:

Habiendo Platón definido al hombre como animal de dos pies sin plumas, y generando aplausos esta definición, tomó Diógenes un gallo, le quitó las plumas y lo introdujo en la escuela de Platón, diciendo: “Éste es el hombre de Platón”. Y así se añadió a la definición, con uñas anchas (2002: s/p).

Señalando con cierta crudeza “la utopía psicoanalítica no se presta a generar ilusiones, pero tampoco a colaborar con el resentimiento y la decepción actuales que el fascismo sabe recoger muy bien para sus molinos diseminados en todo el mundo” (Eidelberg, 2002) la honesta apuesta de la psicoanalista es puesta sobre el tapete en sus propios términos “evitar que en tiempos de crisis a los analistas nos calce a las mil maravillas la definición platónica de “animales bípedos sin plumas” o, lo que sería aún peor, que seamos expuestos despiadadamente por los auténticos cínicos como gallos desplumados” .

La Plata, 2017. Mientras este trabajo se halla en proceso de elaboración, un colega reenvía un video. Se trata de un comercial de Car One. En él, un psicólogo despide a un chico que había consultado por un test vocacional y le pasa factura a la madre de todo lo que arregló: por “un temita con el superyo” son 100 pesos más, por el reemplazo de unos miedos que no eran los originales, otro tanto, y así hasta el absurdo. Ante la desconfiada consumidora del servicio, con la lógica de un mecánico, el *psi* advierte que con esto tira hasta los 30, que si le anda mal el superyo, eso tiene consecuencias en el yo y en el ello...

La risa es incontenible. Pero inquieta. Y nos lleva a pensar en la advertencia de Jacques Alain Miller en Comandatura que (sabiéndolo o no) retoma algo del espíritu de la

[127]

intervención de Alejandra Eidelberg en las novenas jornadas del Hospital Alvarez en una Buenos Aires en crisis.

Lo cierto es que, en las antípodas del comercial con el que se banaliza la cuestión del precio (Ver www.youtube.com/watch?v=bIJBskzgNjl) el recorrido de un análisis nos muestra que éste es para cada quien, como dirían los ingleses –que algo de pragmatismo saben- “*priceless*”.

El cinismo en los tiempos que corren, se acelera. Sin embargo, el problema nada tiene de nuevo.

En “El abanico de Lady Windermere” (Wilde), comedia de fines del siglo XIX, un personaje, Lord Darlington, le dice a otro, Cecilio Graham, ante su pregunta “¿qué es un cínico?” un hombre que sabe el precio de todo e ignora el valor de nada” (2004: s/p). Innegablemente, Oscar Wilde sabía de qué hablaba.

Volvamos a nuestra práctica. El acto analítico no se rige por la lógica de mercado. La ética del psicoanálisis se orienta a separar de la buena manera al analizante del Amo, esto es, su propio inconsciente.

El psicoanálisis subvierte el modo de gozar capitalista, lo cual, aún en un mundo de pacotilla, no es poca cosa.

Otra, muy otra, es la estafa que en todo caso habría de quedar de nuestro lado: ¿Una práctica de palabras puede tocar lo real?

No va de suyo.

El valor que pueda tener toda elucubración de la práctica reside en que la pregunta quede abierta, para intentar desde la honestidad intelectual más radical, argumentar cada vez.

Entonces, con algo que no sea del orden de la mercancía, habrá que pagar el precio.

Nada más y nada menos.

Referencias bibliográficas

Eidelberg, A. (2002). “El cinismo psicoanalítico en tiempos de crisis”. Mención especial en las *9nas.jornadas de Salud Mental del Hospital Alvarez*, s/d.

García Gual, C. (1987). *La secta del Perro* Madrid: Alianza.

Lacan, J. (1976-77). El Seminario. Libro No 24: “L’insu que sait de l’une- bévue s’aile a mourre”, inédito

Laercio, D. (2013) “Introducción y notas de Carlos Garcia Gual”. En *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Madrid: Alianza.



Marx, C. (1194). *Obras maestras del pensamiento contemporáneo*. Madrid: Planeta-Agostini.

Miller, J. A. (2012). “Una fantasía” [en línea] Recuperado de <<https://goo.gl/HJG1qj>>

Sloterdijk, P. (2014). *Crítica de la razón clínica*. Madrid: Siruela,

Wilde, O. (2004). *El abanico de Lady Windermere*. Buenos Aires: Mio Cid.

